

A todos consta que la revolución de Octubre apareció sin cálculo, sin orden y sin plan ninguno, pues ignorándose hasta ahora sus verdaderos autores, (29) los que aparecieron no hicieron más que conducir a la soldadesca a cometer delitos, ya poniendo presos a personas que de nada podría servir a la causa su reclusión y sí al contrario; que viéndose éstos atropellados nadie quería ponerse ni prestarse, por cuya razón se rompió la subordinación. No se respetaba a ningún jefe, porque ni éstos ni los oficiales podían sostenerse en su carácter, ni menos imponer ni atreverse a mandar y exigir la disciplina conforme a ordenanza. Puede decirse que entre soldados y oficiales existía un espíritu de contradicción y antipatía, que ni los primeros obedecían ni los segundos mandaban de miedo. Este incidente, tan contrario al hábito y rigidez de la milicia, era un inconveniente tan poderoso en nuestro ejército, que su influencia totalmente nos inutilizaba. (30)

CARTA de Fray Tomás López sobre la invasión de los pueblos de Cabagra y San Francisco deTérraba por indios Nortes de Talamanca.—Año de 1761 ⁽¹⁾

Mi más estimado Reverendo Padre Fray Esteban Curras. Recibí la de su Reverencia de once de Marzo del corriente, alegrandome de su salud; la que gozo, a Dios gracias es buena, y siempre para servir, á Vuestra Reverencia; doy á su Reverencia las gracias por el cuidado, y solicitud de remediar mis necesidades, y evitar mis yerros, por lo que desisto de mi intento hasta tener la licencia en la mano &^a, y mas á el presente en que les habrá dado ya, a Vuestra Reverencia noticia el Reverendo Mendicur del estado de la Conquista; y como quien se hallava presente, le daré, á Vuesa Reverencia noticia breve pero clara de todo: De el sábado antes de Ramos por la tarde llegaron los Nortes, como unos trescientos á el Pueblo de Cabagra, y saquearon la Iglesia hasta quitar el Bestido,

(29) Aqueche contradice aquí lo que escribió en junio o julio a un enemigo alajuelense asegurando que muy bien se sabía quién hizo la revolución de octubre, y asimismo lo que consigna en carta de la misma época dirigida a unos sus amigos de Alajuela, sobre que sus autores se negaban aún a decir la verdad, refiriéndose al parecer a los hermanos Alfaro, con quienes estaba entonces en muy malos términos. Acerca de esta contradicción conviene observar que al escribir aquellas cartas y como lo revelan éstas, Aqueche se encontraba en un estado de ánimo en que prevalecían el despecho y la cólera. En cambio en este escrito relata los hechos con serenidad y por lo mismo merece mayor crédito.

(30) Esto viene a confirmar lo que antes había escrito don José María Alfaro sobre la revolución del 5 de octubre de 1847: "aquello no fué otra cosa que un cuerpo sin cabeza, en el que lo mismo mandaba el superior como el soldado".

(1) Archivos Nacionales. Sección Colonial. C. C. N.º 5034, f. 41.

á Nuestra Señora; saquearon el Convento, y todas las casas de los Indios hasta despojarlos de lo que tenían puesto, obligaron á los hombres (pena de la vida) en que pasasen en su compañía á el Pueblo de San Francisco para matar los hombres, y amarrar las mujeres, lo que pusieron por obra, llegando el Domingo de Ramos á tiempo que toda la Gente estava en la Iglesia, el Padre Marquez vistiéndose para hacer los Oficios; y Yo, que el dia antes habia venido de Cabagra, á fin de reconciliar, á el Padre Marquez, y ayudarle á los Oficios por estar solo, me hallava con el libro en la mano para comenzar á cantar; y entrando un trozo por un lado del Pueblo, y otro por otro, saqueando las casas, y dandoles fuego junto con el Convento, de adonde no se libró cosa del incendio: El tercer trozo de Gente vino, a la Iglesia para cogernos la Puerta, matando, á los hombres que salieron, que fueron tres, y otro que dejaron mal herido, y amarrando las mujeres que salían; enmedio de este conflicto procuramos salir el Padre Marquez y Yo, deteniendo la Gente para que no saliese de la Iglesia, y cerrar las Puertas, y entrando en el Convento que ya ardia, se cogió una Escopeta que habia con la que se les hizo frente, á los Nortes; los cuales por su cobardia, á el segundo tiro que se les dió decidieron de las Puertas, que procuraban echar á tierra; con lo que tubimos lugar, de salir, á el Patio, donde las flechas y lanzas parecia aguacero, mas ninguna llegó, á herirnos, solo una lanza que me llegó á romper el hábito, mas no me llegó a la carnadura: Duró esto como dos horas, en que habiendose armado los Franciscanos con las mismas flechas y Lanzas, que los contrarios tiraban, comenzaron á hacerles recistencia obligandolos á huir por haberles matado, entre otros, dos de los principales: por todo lo que nos hallamos en grande desconsuelo, esperando socorro para poder entrar, conciderando que muchos de los que se fueron, en especial la Doctrina, se me han de venir viendome ya con resguardo de soldados sin que sea menester que los soldados trabagen con ellos; Dios nos ayude en todo, y por todo, y nos dé su santísima gracia. Memorias á los Comprovincianos &^a Si diesen las providencias que se piden en esa Audiencia, bien puede Vuesa Reverencia hablar, á el Padre Guardian de que quedo; mas sino se diesen, aquí ya no hay que hacer, perdido el Pueblo de Cabagra, y parte de San Francisco, y lo restante no podrá sufrir las imbaciones de los Nortes ya encarnizados, ni nosotros podremos entrar en las montañas; en todo quedo, a lo que Vuesa Reverencia me determinare, rogando á Dios me lo guarde muchos años. Pilar y Abril á trece de sesenta y un años. De Vuesa Reverencia su mas afecto servidor.

FRAY THOMAS LOPEZ